

DERSU UZALA (EL CAZADOR)

T.O.: DERSU UZALA
NACIONALIDAD: UNIÓN SOVIÉTICA
DURACIÓN: 141'
AÑO: 1975

SCREENBOX
FICHA NÚM. 2.272

Estreno Screenbox: 14-08-2020
Estreno España: 28-06-1984

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Vladimir Arseniev: Yuriy Solomin
Dersu Uzala: Maksim Munzuk

FICHA TÉCNICA

Director: Akira Kurosawa
Guión: Akira Kurosawa, Yuri Nagibin (basado en el libro de Vladimir Arseniev)
Productores: Yoichi Matsue, Nikolay Sizov
Música: Isaac Schwartz
Fotografía: Fyodor Dobronravov, Yuriy Gantman, Asakazu Nakai
Montaje: Valentina Stepanova

SINOPSIS

El capitán Vladimir Arseniev y su destacamento tienen que realizar unas prospecciones geológicas en los bosques de la taiga siberiana. La inmensidad del territorio y la dureza del clima hacen que se extravíe. Condenado a vagar por una tierra salvaje, Vladimir conoce a Dersu Uzala, un cazador nómada que conoce el territorio como la palma de su mano y sabe cómo afrontar las inclemencias del tiempo. Dersu enseñará a Vladimir a respetar la naturaleza y a convivir en plena armonía con ella, una lección que difícilmente olvidará el resto de su vida.

FILMOGRAFÍA (seleccionada) DEL DIRECTOR:

AKIRA KUROSAWA (Tokio, Japón, 23-03-1910 - Tokio, Japón, 06-09-1998)
-Madadayo (1993)
-Rapsodia en Agosto (1991)

-Los Sueños de Akira Kurosawa (1.990)
-Ran (1.985)
-Kagemusha, la Sombra del Guerrero (1.980)
-Dersu Uzala (El Cazador) (1.975)
-Dodes'ka-den (1.970)
-Barbarroja (1965)
-El Infierno del Odio (1963)
-Sanjuro (1962)
-Yojimbo (1961)
-Los Canallas Duermen en Paz (1960)
-La Fortaleza Escondida (1958)
-Los Bajos Fondos (1957)
-Trono de Sangre (1957)
-Los Siete Samuráis (1954)
-Vivir (1952)
-Rashomon (1950)
-El Perro Rabioso (1949)
-Un Domingo Maravilloso (1947)
-No Añojo Mi Juventud (1946)
-La Leyenda del Gran Judo (1943)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES (selección)

-Premios Oscar: Mejor Película de Habla No Inglesa (1.976)
-Premios David di Donatello: Mejor Director Extranjero (1.977)
-Moscow International Film Festival: Gran Premio y Premio Fipresci (1.975)
-Círculo de Escritores Cinematográficos de España: Mejor Película de Arte y Ensayo (1.977)
-French Syndicate of Cinema Critics: Premio a la Mejor Película Extranjera (1.978)
-Italian National Syndicate of Film Journalists: Mejor Director Extranjero (1.977)

“DERSU UZALA”, PUREZA SIN BLANDURA (publicado por Rodrigo Cortes en abc.es)

Arrancaban los 70 en el Japón -y en todo el mundo- y Akira Kurosawa, tótem nacional en teoría intocable, trataba de sacudirse una depresión en forma de ola que lo había arrastrado a las puertas del suicidio. La trágica belleza de su película “Dodes ‘Ka-Den” no le había impedido darse de bruces contra la taquilla; la estrella de Kurosawa, tan necesitada de triunfos como la de cualquiera, se apagaba. Sumido en un profundo abismo, Kurosawa se cuestionaba su capacidad creadora; los estudios japoneses se alejaban de él, le era imposible financiar nada; sólo en la idea de la muerte, que planeó con cuidado, encontraba reparación y alivio. Por fortuna, no sólo el estreno le fue mal, también fracasó su intento de suicidio. Y, como sucede siempre, las nubes que parecían tapar el cielo fueron apartándose del modo más inesperado.

A unos siete mil kilómetros de Tokio, la compañía soviética Mosfilm, fundada en 1920 (los amantes de Eisenstein reconocerán su logo, con el obrero y la koljosiámana a mano), insatisfecha con la calidad de sus propios autores, invitaba a Kurosawa a Moscú para beber de alguna fuente rusa. Kurosawa llevaba décadas tentado de adaptar las memorias de Vladímir Arseniev, escritas cincuenta años

antes, y ahora, surgida de la nada, se le presentaba la ocasión, para la que sólo impuso un requisito: conservar el control creativo. El capitán Arseniev, nacido en 1872, fue un explorador y naturalista de San Petersburgo que cartografió para el ejército varias áreas del Extremo Oriente ruso. En una de sus exploraciones por la región del río Ussuri, conoció a un nativo singular, un anciano cazador nómada de la etnia hezhen (un nanái) que lo ayudó varias veces en los bosques siberianos del Sijoté-Alín. Así comenzó todo.

Tres años de producción

La producción de “Dersu Uzala” duró más de tres años; el rodaje, en los abruptos parajes originales (los bosques boreales de la taiga), fue arduo y lento. El perfeccionismo de Kurosawa irritaba a los responsables de Mosfilm, que habrían deseado recibir más material diario, más eficiencia; le dejaron hacer, sin embargo. La madre naturaleza, a veces una tía avinagrada, pocas veces colabora (directores montaraces como Herzog lo saben), pero entrega su propina a quien sigue el camino del salmón.

Las peleas fueron continuas, las sublevaciones, frecuentes: el equipo de cámara cambiaba cada semana. Del centenar de hombres y mujeres que engrosaban el grupo, sólo seis eran japoneses, y sólo había un intérprete. Llovió, nevó,

salió el sol; a veces todo a la vez; todo lo aprovechó Kurosawa con propósitos simbólicos o estéticos, logrando por el camino algunas de las imágenes más bellas jamás filmadas (como la escena, casi muda, de la ventisca inclemente en el lago helado de la tundra, un hito irreplicable en la historia del cine); ninguna tan hermosa, sin embargo, como el propio retrato de Dersu, ese hombre bueno y sin masedumbre conocedor de la implacabilidad de la taiga y la inminencia constante de la muerte.

Perturbadoramente bella

¿Cuántas veces ha entregado el cine una obra tan conmovedora y franca, tan humana, tan brutal, tan real y hermosa, tan transformadora, tan perturbadoramente bella, de tal pureza? ¿Cuántas veces se ha reflejado así la hermandad, la amistad honda y sencilla, la pérdida de las fuerzas, el paso de la vida? ¿Cuántas veces ha quedado el espectador tan callado? “Dersu Uzala”, una flor entre las grientas, es uno de esos logros singulares que pueden verse siempre, sin motivo ni fecha, sin aniversarios ni excusa. Una de esas raras obras de arte capaces de abrir las nubes en los días más oscuros.

AKIRA KUROSAWA, SUS DIEZ PELÍCULAS IMPRESCINDIBLES

(extracto) (publicado por Juan Luis Caviaro en espinof.com)

Descendiente de auténticos samuráis, Kurosawa empezó su relación profesional con el cine en 1938, cuando se interesó por un programa de aprendiz de director organizado por un gran estudio, el mítico Toho (de donde sale “Godzilla”, por ejemplo). Tras trabajar como asistente de Kajiro Yamamoto, en 1943 tiene su primera gran oportunidad dirigiendo “La Leyenda del Gran Judo” (“Sugata Sanshiro”), una película propagandística que obtuvo un gran éxito de público; inevitablemente, los inicios del cineasta están marcados por la segunda gran guerra y el control del gobierno japonés (si bien la censura no le dejaría pasar ni una escena romántica).

Siete años tras su primer film se estrenó ‘Rashômon’, ganadora del León de Oro en la Mostra de Venecia y de un Oscar honorífico (dicen que fue la razón de crear la categoría de “mejor película de habla no inglesa”); es el título con el que Kurosawa empieza a ser conocido y venerado internamente. De fuerte carácter, con fama de gran perfeccionista en los rodajes y admirador confeso de John Ford, el japonés fallecería el 2 de septiembre de 1998, cinco años después de su último trabajo, “Madadayo”.

A continuación, diez títulos que ningún cinéfilo puede dejar pasar, las que considero que son las diez películas imprescindibles de Kurosawa. Echad un vistazo:

“El Perro Rabioso” (“Nora Inu”, 1949)

En la Tokio de la posguerra, un joven detective ha perdido su pistola, y con ella su honor. Para colmo, el arma es usada para el crimen, por lo que el protagonista deberá hacer lo imposible por resolver el caso, en una búsqueda que le llevará por los bajos fondos de la ciudad. Por suerte no está solo, le acompaña un veterano policía del que aprenderá más de una lección. Una de las joyas de cine negro que rodó Kurosawa, asfixiante (casi se nota el calor) y entretenidísima, protagonizada por los sensacionales Toshiro Mifune y Takashi Shimura.

“Rashômon” (1950)

Una de las míticas, de imprescindible visionado para cualquier aficionado al cine. En esta ocasión, Kurosawa nos traslada al siglo XII, donde, bajo las ruinas de un templo, se habla sobre un complicado caso de asesinato. Al parecer, un bandido ha sido acusado de haber matado a un señor feudal y de violar a su esposa, pero... ¿quién dice la verdad? La película se hizo famosa por su estructura dividida, para mostrar las diferentes versiones de los implicados en el crimen. Debería estudiarse en las escuelas.

“Vivir” (“Ikiru”, 1952)

Una de las películas más emocionantes de este genial cineasta. Protagonizada por un impresionante Shimura, “Vivir” se centra en la reflexión y el cambio de actitud de un veterano y aburrido funcionario, que se da cuenta que ha estado desperdiciando el tiempo cuando se enfrenta

al final de su vida. Preciosa, humana, crítica y, de nuevo, perfectamente digerible para el público occidental.

“Los Siete Samuráis” (“Shichinin No Samurai”, 1954)

Japón, siglo XVI. Un pueblo de campesinos está harto de tener que entregar sus cosechas a una banda de ladrones, así que deciden contratar a un grupo de mercenarios para que los defiendan. Y así da comienzo una auténtica gozada de más de tres horas; fotografía impresionante, ritmo endiablado, personajes memorables, diálogos fantásticos, secuencias abrumadoras... Sencillamente, una de las mayores obras de arte que ha dado el cine.

“Trono de Sangre” (“Kumonosu-jô”, 1957)

Misma época. De vuelta a casa tras una contienda victoriosa, un general se encuentra con una anciana que le revela un destino de riqueza y poder. Desde ese momento, e influido poderosamente por su mujer, el general quedará envenenado y no se detendrá ante nada por cumplir su destino. Kurosawa adapta “Macbeth” de Shakespeare, resultando una película fascinante, con uno de los finales más impresionantes de su filmografía.

“La Fortaleza Escondida” (“Kakushi-toride No San-akunin”, 1958)

De nuevo, el Japón feudal del siglo XVI, pero ahora como fondo para un espectacular film de aventuras centrado en un samurái que debe escoltar a una princesa por tierras enemigas. Una de las películas más famosas de Kurosawa, aunque el motivo sea lo mucho que llegó a influir en George Lucas y su saga de “Star Wars”. Para muestra, los dos entrañables personajes de la imagen, que acabarían siendo convertidos en R2D2 y C3PO.

“Yojimbo” (1961)

Otro de los títulos más famosos del realizador. Esta vez saltamos al siglo XIX, y seguimos el camino de un misterioso y poderoso samurái, que llega a un pequeño pueblo destruido por la violenta rivalidad de dos clanes. La película fue versionada posteriormente por Sergio Leone, provocando una demanda por plagio; curiosamente, la trama proviene de ‘Cosecha roja’, de Dashiell Hammet, y es lo más parecido a un western que ha rodado Kurosawa en su vida [...]. El final es antológico y ha sido copiado en muchas ocasiones.

“El infierno del odio” (“Tengoku To Jigoku”, 1963)

Si tuviera que quedarme con cinco títulos, me sería imposible prescindir de éste. Extraordinario drama criminal centrado en un secuestro. El asunto es que el secuestrador cree haberse llevado al hijo de un importante hombre de negocios, pero en realidad ha raptado al de uno de sus empleados. Es una película maravillosa, completísima, que esconde muchas sorpresas y que obliga a reflexionar sobre la vida y la justicia. También tiene otro gran desenlace.

“Barbarroja” (“Akahige”, 1965)

Ambientada en el siglo XIX, la historia se centra en un joven arrogante que regresa a su hogar tras acabar sus estudios de medicina, siendo destinado a una clínica desastrosa dirigida por un doctor al que llaman Barbarroja. De nuevo, la relación entre el maestro y el aprendiz en otra obra maestra que desgraciadamente supuso el punto y final de la mítica relación entre Kurosawa y Mifune, que por cierto aquí está especialmente inspirado, componiendo un personaje inolvidable. Tres horas de puro cine.

“Dersu Uzala, el Cazador” (“Dersu Uzala”, 1975)

Un explorador del ejército ruso se pierde en tierras siberianas, donde tiene la fortuna de encontrarse con un pequeño y experto cazador nómada que le ayudará a sobrevivir y entender un modo de vida diferente. Basada en las experiencias reales de Vladímir Arséniev, se llevó el Oscar a la mejor película de habla no inglesa y a pesar de lo que pueda parecer a simple vista (dos horas y media, y temida producción rusa), es uno de sus trabajos más entretenidos y emotivos del cineasta; es una película humilde y preciosa que se graba en la memoria.